

Adaptaciones y apropiaciones en una cultura textual de frontera: impresos misionales del Paraguay Jesuítico

Adaptations and appropriations in a textual culture of the borderlands: Mission prints in Jesuit´s Paraguay

Guillermo Wilde¹

guillermowilde@gmail.com

Resumo: En 1700, los jesuitas crearon la primera imprenta de la región del Río de la Plata, la cual operó en las misiones guaraníes durante 27 años, imprimiendo varios libros doctrinales, lingüísticos e históricos. Solo la mitad de dichos libros fue localizada en diferentes bibliotecas del mundo. Hallazgos recientes sugieren que estos libros circularon por las provincias sudamericanas de la Compañía de Jesús y fueron usados en diferentes regiones de acción misionera. No existe una tipología de libros impresos en las misiones guaraníes hasta la fecha. Primero, este artículo presenta una caracterización general de la actividad de la imprenta misionera en las reducciones guaraníes. Segundo, explora el corpus y propone una aproximación a su clasificación y análisis. Tercero, propone algunas interpretaciones sobre la circulación y recepción de estos textos en el contexto de la producción cultural misionera.

Palavras-chave: misiones jesuíticas, cultura textual, imprenta misionera.

Abstract: In 1700, the Jesuits established the first printing press in the Río de la Plata region, which operated in the Guaraní missions for twenty-seven years, printing several doctrinal, linguistic and historic books. Only half of the books have been located in different libraries and archives throughout the world. Recent findings suggest that these books used to circulate throughout the South American provinces of the Society of Jesus and were used in different regions of missionary action. An exhaustive typology of the books printed in the Guaraní missions does not exist to date. First, this article presents a general characterization of the activity of the missions' press in the Guaraní reductions. Second, it explores the corpus and proposes an approach for its classification and analysis. Third, it proposes some interpretations about the circulation and reception of these texts in the context of the missions' cultural production.

Keywords: Jesuit missions, textual culture, mission printing press.

¹ Instituto de Altos Estudios Sociales.
Universidad Nacional de San Martín.
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (Argentina).

La exuberante documentación de diferente tipo que la Compañía de Jesús produjo en su actividad apostólica desde el siglo XVI constituye hoy un corpus privilegiado para el análisis de las interacciones culturales y políticas en el proceso de expansión del cristianismo. Dentro de ese corpus, los textos misionales, en el sentido más amplio del término, ocupan un lugar fundamental, cuyas proyecciones se ven reflejadas en la historia y la antropología contemporáneas.² Tradicionalmente, los documentos producidos en los contextos misionales fueron vistos o bien como exaltaciones del rol de los misioneros en las regiones más alejadas o bien como caracterizaciones fidedignas de las costumbres y creencias de los indígenas. En ambos casos se dio crédito a dichos documentos como descripciones objetivas de la realidad sin considerar las condiciones en las que fueron producidos ni los intereses que representaron. Los estudios más recientes han cuestionado esas lecturas, identificando diferentes tipos de escrituras misionales que a veces remiten a visiones contradictorias de una misma realidad, según sus circuitos de producción, circulación y consumo.

El distanciamiento geográfico intrínseco a la actividad misional tuvo efectos concretos en la producción textual. Uno de esos efectos, poco explorado hasta el momento, está representado por las escrituras personales de los religiosos sobre las dificultades del aislamiento y la interacción con los indios. Por medio de dichas escrituras singulares, los misioneros tramitaban el dilema del extrañamiento, elaboraban aspectos de su transformación subjetiva, y contribuían, tal vez sin desearlo, a erosionar las abstractas ficciones de orden plasmadas en otros textos de su autoría, como las crónicas y escritos oficiales (Wilde, 2011a; Valle, 2009).³

Otro efecto corresponde a una dimensión textual de autoría indefinida propia de la interacción misional: el conjunto de textos producidos en y para la misión, que contribuía a configurar, junto con otros elementos materiales y simbólicos, culturas misionales particulares. El análisis de este corpus necesariamente implica tener en cuenta las adaptaciones locales de los modelos textuales importados y la participación indígena en su recepción,

producción y circulación. En efecto, la cultura textual que caracterizó a los principales conjuntos misionales jesuíticos de Sudamérica (Guaraní, Chiquitos y Moxos) encerró la paradoja de haber sido a la vez una imposición del régimen colonial destinado a facilitar la tarea administrativa, y una apropiación indígena que derivó en la gestación de espacios de autonomía e incluso el despliegue de estrategias contrahegemónicas.⁴

En este artículo me interesa abordar una pequeña parte del universo textual misional, conformado por un número limitado de libros impresos en las misiones guaraníes. Hasta el momento, la mayor parte de los estudios sobre dicho corpus ha sido de carácter descriptivo y exploratorio. Podemos decir que aún nos encontramos en una fase preliminar de investigación, pues no se ha avanzado mucho con respecto a los trabajos pioneros de Guillermo Furlong o José Toribio Medina, quienes hace varias décadas localizaron y dieron a conocer la existencia de un conjunto de materiales dispersos en bibliotecas y archivos del mundo. En los últimos años, algunos impresos misionales han suscitado el interés de estudios en profundidad en el campo de la "historia del libro", la liturgia y la lingüística, pero todavía no se ha construido una visión acabada ni una tipología de los mismos. Sin la pretensión de agotar el tema, este artículo retoma algunas interpretaciones y propone líneas de investigación del corpus.⁵

¿Cuáles son las características de los impresos misionales? ¿En qué circunstancias fueron producidos? ¿Cuáles fueron sus funciones? ¿Qué información nos brindan? ¿Qué los convierte en fuentes relevantes para el estudio de la cultura misional? ¿Qué indicios nos aportan de la relación entre indígenas y religiosos?

Mi argumento es que los impresos misionales no fueron exclusivamente vehículos para la propagación de la fe cristiana sino, sobretudo, elementos fundamentales de un proceso de transformación cultural y política de las áreas de acción misional en las fronteras sudamericanas. En tanto textos pero también en tanto objetos, contribuyeron a la formación de una identidad y una memoria (o una historia) propia de la misión, e indirectamente, a la

² Las clasificaciones y tipologías de grupos indígenas plasmadas en las fuentes jesuíticas han sido objeto de algunos trabajos recientes interesados en la producción de una primera antropología. Ver por ejemplo el clásico de Pagden (1986). También Rubiés (2007), Giudicelli (2010, 2011) y Wilde (2009, 2011b).

³ Cabe destacar que el enorme corpus de "fuentes" consideradas por la historiografía ha dejado de estar restringido a las cartas anuas, expresiones apologeticas de la visión oficial, o las "cartas-relación", para multiplicarse a una gran cantidad de géneros documentales cuyo radio de circulación estuvo altamente restringido, como las cartas de los Generales y los provinciales, los "libros de preceptos" y otros textos destinados a controlar cada una de las actividades cotidianas dentro de las reducciones. Muchas de estas cartas han sido recientemente publicadas por Martín Morales con un índice temático exhaustivo (Morales, 2005).

⁴ Sobre la cultura letrada en las misiones ver varios trabajos de Eduardo Neumann dedicados a la escritura indígena en las misiones guaraníes (2004, 2005, 2007, 2008, 2011). Ver también los trabajos precursores de Bartomeu Melià (1986, 2003, entre otros).

⁵ Algunos de los impresos misionales han sido digitalizados y se encuentran a disposición del público on-line. Fuera de los trabajos clásicos de Furlong (1940, 1947, 1953), Medina (1930, 1958) y Cardozo (1959), pueden consultarse también ensayos más recientes de Maeder (2001) y Obermeier (2005). En referencia específica a algunos impresos puede verse el trabajo de Palomera Serreinat (2002, también Fernández Blanco, 2004) sobre el Manual de Loreto (1721), el trabajo de Takeda (s/a) sobre la *Instrucción* de Garriga y los diversos escritos de Bartomeu Melià sobre la obra lingüística de los jesuitas Ruiz de Montoya y Restivo (Melià, 2003). Los aspectos técnicos de la producción impresa misional han sido estudiados en profundidad por Fernanda Verissimo, quien pudo comparar numerosas versiones existentes en diversas bibliotecas europeas y americanas en los últimos años. No hemos tenido acceso a su tesis doctoral recientemente defendida en Francia. Para el acceso on-line a la mayor parte de los impresos ingresar a: www.archive.org.

creación de identidades culturales que fueron el resultado de la interacción entre religiosos y nativos.

Por un lado, los libros misionales fueron un elemento esencial en el proceso de imposición de una cultura escrita entre los indígenas, lo cual tuvo implicancias directas en las modalidades de transmisión del conocimiento y la fe. Para utilizar los términos de Jack Goody (1985, 1990), produjo una transición hacia la “razón gráfica” entre poblaciones de tradición oral. Por otro lado, los libros misionales expresaron modalidades particulares de interacción entre indígenas y religiosos brindando indicios sobre: (a) la incorporación de elementos locales a los modelos canónicos impuestos por Concilios, sínodos y congregaciones, (b) la participación directa de los artesanos y letrados indígenas en la formación de patrones técnicos, intelectuales y estilísticos, (c) la pericia dispar de sacerdotes y hermanos coadjutores en la escritura y el arte gráfico. En suma, estos indicios refieren a la vinculación entre lo local y lo global, a la compleja relación entre teoría y práctica misional, a la interacción entre cosmovisiones lingüísticas y culturales diferentes, y a la formación de un *middle ground* o una “cultura misional”.⁶

La primera sección del artículo presenta una caracterización general de la actividad de las imprentas misionales de las reducciones de guaraníes. La segunda sección presenta el corpus y propone algunas aproximaciones y argumentos para su clasificación y análisis, tomando en cuenta estudios recientes. La tercera propone algunas interpretaciones sobre la circulación y consumo de esos textos en el ámbito de la misión.

La imprenta misional

En un lento y prolongado proceso desarrollado en la Provincia Jesuítica del Paraguay, llegaron a formarse de manera estable 30 reducciones basadas en un régimen político, económico y militar relativamente autónomo coordinado por los jesuitas y una elite indígena conformada por los caciques, los miembros del cabildo y la iglesia. Esa

estructura organizativa comenzó a construirse en 1609 y se mantuvo con pocos cambios aún después de la expulsión de los jesuitas, en 1768. La población indígena tuvo un crecimiento sostenido durante todo ese período y llegó a superar las 140.000 personas en la tercera década del siglo XVIII. Un elemento fundamental de lo que podríamos caracterizar como un proceso de “etnogénesis misional” fue la estandarización del guaraní como lengua general. Esto implicaba una homogeneización, al menos en la lengua utilizada para la prédica de los religiosos, aunque, como sabemos, gran cantidad de variantes se mantuvieron en los usos indígenas cotidianos. Como instrumento de control lingüístico, los jesuitas compusieron vocabularios, gramáticas, diccionarios y catecismos en guaraní que se transformaron inmediatamente en libros fundamentales de la tarea doctrinal. El carácter dinámico de los usos lingüísticos obligó a los jesuitas a actualizar sus vocabularios y gramáticas en el siglo XVIII.

Durante el largo período de presencia jesuita se impulsó en las misiones el desarrollo de oficios y actividades artesanales por medio de la implantación de talleres, la importación de materiales de Europa y el aprendizaje de técnicas por parte de la población indígena. No es casual que fuera en ese ámbito de desenvolvimiento técnico que se fundara la primera imprenta del Paraguay y el Río de la Plata.⁷

Aunque existieron proyectos desde 1630, la imprenta fue instalada en las misiones guaraníes en el año de 1700 y funcionó aproximadamente hasta 1727, después de lo cual fue abandonada por motivos que se desconocen.⁸ La decisión de instalar la imprenta en las reducciones respondió a reiterados pedidos que se hicieron al General en las Congregaciones de la provincia. El Procurador en 1620, Francisco Vázquez Trujillo, pidió en los memoriales particulares: “Que V. P. [Vitelleschi] de licencia para que se pueda imprimir un arte de la lengua Guayrani que compuso el Padre Antonio Ruiz” (ARSI, Congr. 61, f.273r.). Vitelleschi aceptó la propuesta, pero la revocó después de una intervención del sucesor de Francisco Vázquez Trujillo, Gaspar Sobrino. Este último, procurador de la

⁶ No es este el lugar para discutir la pertinencia de determinados conceptos aparecidos en los últimos años para explicar la formación de nuevas identidades culturales. Pero cabe destacar que la discusión ha sido intensa en este campo. En el análisis de los espacios misionales resultan particularmente sugestivos conceptos como “middle ground” (White, 1991), “mestizaje” (Gruzinski, 1999), “mission culture” (Block, 1994) y “etnogénesis” (Schwartz y Salomon 1999; Hill 1996). Sin embargo, en ningún caso se discute la relación de estos conceptos con la formación de “culturas letradas” o la problemática de la “circularidad cultural” (Chartier, 1992; Ginzburg, 1997). Para una aproximación integradora al tema de los textos ver Saito y Nakamura (2010). Actualmente se desenvuelven en Alemania algunos proyectos particularmente volcados al estudio de las transferencias coloniales que vale la pena mencionar, como los coordinados por la Prof. Margit Kern, “Glokalisierungprozesse in der Ordenskunst der Frühen Neuzeit”, Unterprojekt zu den Jesuitenreduktionen in Paraguay, y la Dra. Astrid Windus, “Text, Bild, Performanz: Wandel und Ambivalenz kultureller Ordnungen in kolonialen Kontaktzonen (Provincia de Charcas und Philippinen, 17-18 Jahrhundert)”, ambos radicados actualmente en la Universidad de Hamburgo.

⁷ Sobre el desarrollo de actividades artesanales en las misiones jesuíticas del Paraguay ver Furlong (1946).

⁸ Las primeras imprentas americanas se establecieron en Nueva España en 1535 y Perú en 1584. Las obras que editaban respondían a necesidades de la iglesia y la monarquía. A partir de la segunda mitad del siglo XVI predominan catecismos, vocabularios en lenguas indígenas, sermonarios, libros de oraciones y de piedad, ordenanzas y documentos oficiales, a veces acompañados de grabados y viñetas (Maeder, 2001). En Guatemala la imprenta apareció en 1660. El primer impresor de México fue Esteban, quien publicó *Escala espiritual* (1535) y *Doctrina* de Toribio de Motolinía (1537) y *Catecismo mexicano* de Juan de Ribas (1537). En 1539 había ya un taller establecido. En Perú, el primer impresor fue Antonio Ricardo, natural de Turín. El Concilio limense decidió la inmediata publicación de una *Doctrina cristiana y catecismo* en los tres idiomas más usados en el Perú en 1584. En Córdoba se instaló una imprenta en 1752 que imprimió solo tres obras antes de la expulsión de los jesuitas. En Buenos Aires se instaló la imprenta en 1780 a beneficio de la casa de niños expósitos. En 1824 fue vendida a la provincia de Salta. Entre 1780 y 1805 se imprimieron 741 piezas desde almanques hasta devocionarios. En ella se publicó también el telégrafo mercantil y el semanario de agricultura (1801-1802) (Maeder, 2001).

provincia en 1626, escribía en los memoriales particulares: “[E]l Arte de la lengua Guaraní q traygo para imprimirlo se hizo algo de prieta y podría ser q no estubiese con la perfeccion que se desea, vea V. P. si convenga imprimirlo, o dilatarlo para otra ocasión” (ARSI Congr. 56, f.266r.).

En 1632, la Quinta Congregación Provincial, realizada en Córdoba, solicitó que se instalara una imprenta para imprimir varias obras muy necesarias, sobre todo una gramática: “Typografiam ad excudendam uariorum Indicorum idiomatum tum grammaticam, tum conciones pernecessarias exire petit” (ARSI Congr. 63, f.295r.). Aunque el general Viteleschi aceptó este pedido, opinó que sería una tarea muy difícil (ARSI Congr. 63, f.318r.). En la misma congregación, algunos jesuitas pidieron, entre las “varias cosas que piden Remedio en la Provincia del Paraguay, propuestas de Varias personas zelosas”:

Hanse escrito Arte y Vocabul.o y otras cosas en la lengua General del Paraguay, y otro Arte y Vocab.o catecismo y confession.o en la lengua de Angola, y tambien otro Arte y Vocab.o en la lengua Caca del Valle de Calchaquí, y por no se poder imprimir bien sin assist.a de los que entienden las dichas lenguas no se han trahydo à imprimir à Europa y por otra parte para comunicarlos es necess.o imprimirlos, supplico à V.P.d nos mande dar de las Prou. as de Francia, ò de Alemania, y flandres alguno H.o que entienda de esso p.a que comprando una imprenta, se pueda conseguir este effecto de tanta import.a p.a el bien de las almas (ARSI Congr. 63, f.299v.).

La respuesta del General Viteleschi fue: “Que dare lo que se pide con mucho gusto” (ARSI Congr. 63, f.301v.). El procurador de la provincia en 1632, Juan Bautista Ferrufino, da más detalles sobre el plan:

Para el Hermano Impresor que pedi à V. P.d para mi Prouincia he Rogado al P.e Assistente de Alemania escriba à los Prouinciales de aquellas Prouincias para que me den alguno, y me hà prometido que lo hará luego, supplico à V. P.d se sirua dar orden, de que hallandole, me lo Remittan con tiempo à Lisboa, y me

auisen tambien à mi con tiempo, porque sepa lo que ha de haçer en caso de comprar la estampa è imprenta ò no (ARSI Congr. 63, f.309v.).

El 8 de agosto de 1634 llegó la respuesta del General: “Ya e auisado se escriua para que se haga diligencia en buscar aquel H.o impresor; y se cuidara de auiarlo a Lisboa” (ARSI Congr. 63, f.311v.). Pero el hermano impresor no llegaría hasta varias décadas después.⁹ El pedido se repitió en la Sexta Congregación de 1637, mientras era enviado Antonio Ruiz de Montoya como Procurador del Paraguay a Europa. Por su parte, el General había respondido que poco podría hacer dada la dificultad de los requisitos para la estampa. Hasta tanto se consiguiera impresor debía enviarse todo a la Provincia del Perú.¹⁰

Aparentemente la imprenta ya había sido construida en el año de 1696, aunque no tenemos certeza si se imprimieron libros antes de 1700. Las sedes de la imprenta fueron los pueblos de Loreto (entre 1700 y 1721), Santa María la Mayor (en 1722) y San Francisco Javier (en el año de 1727), y probablemente también Candelaria.¹¹ Todos los componentes de esta imprenta fueron locales: la prensa, los tipos, la tinta y la mano de obra, fundamentalmente indígena. Solo el papel se importaba de Europa. Inicialmente estuvieron a cargo de la imprenta los jesuitas Juan Bautista Neumann¹² y José Serrano¹³, quienes imprimieron los primeros textos que se necesitaban para las misiones de la región. En el breve período de tres décadas fueron impresos alrededor de 20 libros de los cuales hoy solo se conserva la mitad, en alrededor de 80 ejemplares dispersos en diferentes bibliotecas y archivos del mundo.¹⁴ Estas obras en general respondían tanto a los modelos europeos, fundamentalmente aquellos ligados a un ascetismo peninsular, y al patrón impuesto por los principales centros coloniales de impresión, como el Virreinato del Perú, especialmente a partir del Tercer Concilio de Lima, o las normativas emanadas de los sínodos diocesanos o las Congregaciones provinciales de la orden jesuita (Fechner, 2012). Pero también reflejaban adaptaciones a las culturas locales: la mayor parte de esos libros fue traducida a la lengua guaraní para la propagación de la fe entre los indí-

⁹ Agradezco todas las informaciones y citas específicas al Dr. Fabian Fechner, quien ha estudiado en profundidad la actividad de las Congregaciones Provinciales del Paraguay. Sobre el tema de la imprenta puede verse especialmente su estudio de 2012 (Fechner, 2012, p. 252-255).

¹⁰ En Madrid, Ruiz de Montoya decide imprimir su obra lingüística, fabricando tipos especiales. Pero pierde más de la mitad de los 5000 ejemplares realizados cuando se encontraba en Lisboa en 1640 emprendiendo su retorno, con motivo de la separación de las dos coronas. Una *Historia del Paraguay*, de Juan Pastor, de la cual se solicitó impresión en 1645, también se perdió por falta de impresor (Furlong, 1947).

¹¹ Por algún tiempo se supuso que pudo existir más de una imprenta en las misiones, pero Furlong descarta esta suposición. La licencia era otorgada para una sola, que fue rotando de pueblo en pueblo. Dicha licencia fue expedida en Lima el 5 de septiembre de 1703 (incluida según Furlong en la Colección De Angelis de Rio de Janeiro, donde la encontró en 1925). Según Furlong, la imprenta misionera probablemente siguió imprimiendo hasta 1730. El último pueblo de donde se tiene noticias que existió es San Ignacio. Quedó abandonada por falta de uso y sus restos fueron hallados en 1784 en Santa María la Mayor.

¹² Juan Bautista Neumann nace en Viena el 7 de enero de 1659, arriba a Buenos Aires en abril de 1691, en el mismo barco que Sepp y Restivo. Pasa por Candelaria en 1693. Muere en Asunción el 5 de enero de 1704 (Pastells y Mateos, 1912-49, IV, p. 237).

¹³ José Serrano nace en Antequera, Málaga, el 12 de mayo de 1634, llega a Buenos Aires el 2 de abril de 1658, pasa a Córdoba en 1675. Muere en la reducción de Loreto el 10 de mayo de 1713.

¹⁴ El fondo más importante de impresos guaraníes pertenece a la John Carter Brown Library (Providence, Rhode Island). Luego se pueden encontrar ejemplares en bibliotecas y archivos públicos y privados de Argentina, Paraguay y Brasil.

genas y existen indicios de que circularon entre conjuntos misionales distantes.

Como señalamos arriba, no están claros los motivos por los que la imprenta misional dejó de funcionar. El argumento de la falta de papel no resulta del todo convincente. Algunos escritos refieren a la existencia de impresos misionales incluso hasta 1730.¹⁵ Y en visitas de 1735 y 1743 todavía se informa de la existencia de “músicos, pintores e impresores”. Hacia 1725 tenemos noticias sobre la intención de crear en las misiones una fábrica de papel. Incluso el jesuita Cardiel señala, en 1747, la existencia de una imprenta (Furlong, 1947, p. 142). Otra posible causa puede haber sido la prevención con respecto al uso casi exclusivo que la imprenta misional hacía de la lengua guaraní. Como sea, debió tratarse de órdenes de las autoridades de la misma Compañía de Jesús las que interrumpieron el uso de la imprenta. Parece lícito conjeturar que la decisión tuvo que ver con la posición política que algunos impresores jesuitas comenzaban a mostrar frente a conflictos específicos con la sociedad local, tal y como lo expresa uno de los últimos impresos publicados en las misiones. De todas formas habrá que esperar la aparición de nuevos documentos que permitan esclarecer este punto.

Hacia una tipología del corpus

La siguiente nómina corresponde a los libros impresos en las misiones de los que existen copias en diferentes archivos y bibliotecas del mundo:

- (i) 1700: *Martirologio romano*, del P. Dionisio Vazquez, Loreto, 350 páginas.
- (ii) 1705: *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno*, del P. Eusebio Nieremberg, impreso en las doctrinas, 438 páginas.
- (iii) 1713: *Instrucción práctica para ordenar santamente la vida*, del P. Antonio Garriga, Loreto, 120 páginas.
- (iv) 1721: *Manuale ad usum Patrum Societatis Iesu, qui in reductionibus Paraquariae versantur ex Rituali Romano...*, Loreto, 266 y 79 páginas.
- (v) 1722: *Vocabulario de la lengua guaraní, compuesto por el padre Antonio Ruiz de Montoya, revisto y aumentado por otro religioso de la Compañía de Jesús*. Santa María la Mayor, 589 páginas.
- (vi) 1724: *Arte de la lengua guaraní, por el P. Antonio Ruiz de Montoya de la Compañía de Jesús. Con los escolios, anotaciones y apéndices del P. Paulo*

Restivo de la misma Compañía sacados de los papeles del P. Simón Bandini y de otros. Santa María la Mayor, 388 páginas.

- (vii) 1724: *Explicación del catecismo en lengua guaraní por Nicolás Yapuguay con dirección del P. Paulo Restivo de la Compañía de Jesús*. Santa María la Mayor, 402 páginas.
- (viii) 1727: *Sermones y ejemplos en lengua guaraní por Nicolás Yapuguay con dirección de un religioso de la Compañía de Jesús*. San Francisco Javier, 165 páginas.
- (ix) 1727: *Carta que el señor doctor don Joseph de Antequera y Castro... escribió al... obispo del Paraguay doctor don Fray Joseph Palos...* San Francisco Javier, 30 páginas.

De estos nueve impresos, seis se encuentran escritos en guaraní y tres en castellano. Es difícil intentar una tipología sin caer en cierto anacronismo. ¿Hasta qué punto son clasificables según criterios contemporáneos? ¿Quiénes fueron sus productores y destinatarios? ¿Cuáles fueron sus funciones? Como es lógico suponer, la mayor parte de los impresos estaba destinada a la tarea doctrinal, pero podemos decir que algunos eran de carácter más estrictamente lingüístico, científico o, incluso, político.

Un ejemplar del *Martirologio romano*, primera obra impresa en las misiones, fue encontrada hace algunos años en el Archivo de Concepción de Chiquitos. Se trata de un catálogo de mártires y santos de la Iglesia católica en español, ordenado según la fecha de celebración de sus fiestas, a lo largo del año. Por escritos del jesuita Anton Sepp, autor de la crónica *Jardín de Flores Paracuario*, sabemos que dicho *Martirologio* fue impreso por el jesuita Neumann en 1700 con tipos de impresión desiguales, pero legibles, para que los indios “leyeran en el refectorio”, lo que lleva a preguntarse si acaso existió una versión guaraní. Sin embargo, en un inventario de libros encontrado en el colegio de Santa Fe en la época de la expulsión se puede leer, en la sección dedicada a la “Librería de los Regulares”: “Padre Dionisio Vásquez: Martirologio Romano, traducido de latín en castellano, tres tomos en cuarto impresos el uno en Loreto, pueblo de guaraníes, el año de mil setecientos y nueve” (Furlong, 1947, p. 143). Este dato indica claramente que hubo una reimpresión. Con respecto al original madrileño de Dionisio Vazquez, la copia chiquitana registra más santos, que habían sido beatificados en el siglo XVII.¹⁶ Maeder nota que el impreso cuenta con letras iniciales ornamentadas

¹⁵ En 1729, Juan Francisco Dávila informa que el Padre Garriga le ha ordenado escribir una “relacioncita” sobre el tiempo de Antequera. Salieron varias copias de la misma en la imprenta de Lima. Las realizadas en las doctrinas fueron desechadas (Furlong, 1947, p. 146).

¹⁶ La redacción del Martirologio se adaptó al calendario implantado por Gregorio XIII en 1582. La edición española del Martirologio es de Valladolid – 1586, por Dionisio Vázquez de la Compañía de Jesús. Fue reeditado en Madrid en 1661 y en Barcelona en 1700 (Maeder, 2000).

con elementos vegetales y que, al final de cada mes, el texto aparece dispuesto en forma de triángulo invertido, lo que también puede constatar en otros impresos misionales. En el ejemplar también se comprueban errores de tipografía y fechas (Maeder, 2000).

En 1705 se publicó en la imprenta misional el libro *De la Diferencia entre lo temporal y lo eterno. Crisol de desengaños con la memoria de la eternidad, postrimerías humanas y principales misterios divinos*, del jesuita Eusebio Nieremberg, traducido al guaraní por José Serrano. Este libro, destinado a explicar la futilidad de la vida en la tierra e inculcar el temor de dios en el pueblo, fue publicado originalmente en Madrid en 1640, reimpreso varias veces, y traducido a numerosas lenguas. En 1684 se publicó en Amberes la primera edición ilustrada con imágenes del grabador flamenco Bouttats, que llegó al padre Serrano en Paraguay, quien la tradujo al guaraní y la enriqueció con nuevas imágenes (Furlong, 1953).¹⁷

José Serrano inició la traducción de la obra antes de 1694. Iba a ser remitido a Europa para su impresión pero en ese entonces llegó Neumann a las misiones y se creó la imprenta. Serrano escribe a Tirso González que “así la imprenta, como las muchas láminas para su realce, han sido obra del dedo de Dios, tanto más admirable, cuanto los instrumentos son unos pobres indios” (Furlong, 1947, p. 140). En otra carta escribe el General:

Doy a VR las gracias por el cuidado, en que quedaba de enviar con los Procuradores el manuscrito del libro de la diferencia entre lo temporal y eterno, que tradujo el Padre Joseph Serrano en lengua guarani, y los medios para que en Europa se imprima, sabiendo como saben los Indios leer, les será de mucho util su lectura. El mismo Padre Serrano dice, que leva ya muy adelante la traducción del Flos Sanctorum del Padre Ribadeneyra, y porque es Libro, que era también de mucha utilidad para los Indios, deseo que cuando tenga concluida la traducción se revea ay, y se envíen para que se imprima (carta de Tirso Gonzalez al Provincial Simón de Leon, 12 de abril de 1699. AHCJ, 1696-1739, Cartas PP. Generales).

En otra carta del mismo mes, escribe el General Miguel Tamburini:

También escribí en ese mismo Despacho [de 1722] que se entreguen a los revisadores, que se señalara,

el Vocabulario, y Doctrinas, compuestas por el Padre Pablo Restivo; y con su aprobación, se impriman, si los Provinciales pueden dar estas licencias de imprimir semejantes Libros, respondo, que es muy claro, que no; sino que se debe recurrir a este Officio primero, para obtener essa Licencia (Carta de Miguel Tamburini al Provincial Luis de la Roca, 28 de abril de 1725. AHCJ, 1696-1739, Cartas PP. Generales).

De este magnífico libro existen dos copias completas conocidas en el mundo, ambas en Argentina.¹⁸ Lo más notable es la inclusión de una serie de láminas representando diversas escenas del texto. Las primeras láminas presentan simbólicamente a la Compañía de Jesús como la orden destinada a expandir el cristianismo en el mundo entero. Una de las láminas está firmada por el indio Juan Yaparí, acaso autor de todas. Dentro de un marco de significados complejos, algunas láminas incorporan motivos locales (Trelles, 1890). Una muestra a un mono bajo un árbol y a un gallo cantando, delante de los cuerpos de siete indios muertos. En la misma lámina se ven, bajando por la falda de un monte, cinco hombres trabajadores que parecen españoles al encuentro de cuatro niños que juegan sobre una tabla, amenazados por una serpiente. El gallo sería, según Nieremberg, la figura mítica del basilisco, y las personas muertas, víctimas de su mirada. En la imagen también aparece un porteador indígena con arco y flecha. En la sección inferior se muestra una tiara papal, una mitra episcopal y un capelo sacerdotal y una corona real que se queman en el infierno, como símbolos de la fragilidad del poder (Nieremberg, 2010 [1705], p. XLIV) (Figura 1).

Otra de las láminas representa la parábola atribuida a San Juan Damasceno, según la cual un joven acechado por un unicornio logra escapar cayendo a una fosa asiéndose a las ramas de un árbol. El joven se entretiene comiendo la miel que encuentra en el árbol a pesar de notar que dos ratas roen las raíces, cuatro serpientes lo acechan y un dragón amenaza con tragárselo. “El unicornio es la muerte, el abismo el mundo, las dos ratas, el día y la noche, el tiempo. La miel, las alegrías de la vida. Las cuatro serpientes, los cuatro elementos y el dragón, la eternidad del invierno. La enseñanza: el hombre que vive distraído con unas mínimas alegrías vanas, sin darse cuenta de los peligros eternos que lo acechan” (Nieremberg, 2010[1705], p. XLIV). Este motivo aparece también en la versión de Bouttats, pero cambia una escena que se ve en la parte derecha. La versión

¹⁷ Eusebio Nieremberg nace en Madrid de padres alemanes en 1595 y entra en la Compañía de Jesús en 1614. Muere en Madrid en 1658. Enseñó Historia natural y Sagradas escrituras. Fue muy prolífico. Escribió 56 obras sobre filosofía, teología, historia natural. Para un panorama de su vida y obra, ver la introducción de Fernando Gil a la edición facsimilar de la Diferencia (Nieremberg, 2010 [1705]). Sobre la obra naturalista de Nieremberg, ver Millones Figueroa y Ledezma (2005).

¹⁸ Uno de los ejemplares pertenece a un coleccionista privado, y otro se encuentra en el Museo de Luján. De este último se realizó recientemente una reimpresión facsimilar conmemorativa (Nieremberg, 2010 [1705]). El ejemplar contiene 67 viñetas xilográficas y 43 láminas abiertas en cobre, reproducciones, en su mayor parte, de las originales de Bouttats de 1684.



Figura 1. “Los peligros del mundo y el fuego eterno del infierno” del libro de Nieremberg.

Figure 1. “Dangers of the world and the eternal fire of hell” from Nieremberg’s book.

guaranítica muestra la corriente de un río entre rocas, por donde circula una balsa de mimbres conduciendo a ocho personas y a un soldado matando a otro con su espada. La misma lámina muestra en un recuadro inferior a un jaguar (la fortaleza) que prepara su ataque sobre un asno (la mansedumbre). El texto de Nieremberg dice: “Qué cosa había de hacer mas desvelarnos que correr este peligro de caer en el infierno? Cómo pudiera dormir a quien sólo le sirviese de puente entre dos altísimos peñascos un eterno madero de medio pie de ancho, corriendo, mientras pasava vientos fortísimos y viendo que se caía en un horrendo despeñadero (Libro I, cap. III, 17-18)” (*in* Nieremberg, 2010 [1705], p. XIV) (Figura 2).

276

Según estudios recientes, la serie de imágenes del impreso no fue enteramente original, sino que se basó en modelos preexistentes, entre ellos los grabados del ya mencionado Bouttats y también grabados incluidos en *Evangelicae Historiae Imagines* de Jerónimo de Nadal, realizados por artistas como Bernardino Passeri, Marten de Vos y Anton Wierix (Bailey, 1999). El impreso contiene nueve impactantes imágenes referentes al ciclo del infierno cuyo modelo e inspiración no están del todo claros hasta el momento. Las imágenes exhiben ocho géneros de pena: de perdimiento de bienes, de infamia, de destierro, de cárcel, de servidumbre, de azotes, de muerte y del talió, cada una de las cuales cuenta con un texto bíblico. Según muestra Fernando Gil en su estudio preliminar a la edición facsimilar de 2010, el tema iconográfico de la “boca del infierno” es uno de los más reconocibles en otras obras anteriores y contemporáneas, en la medida que fue “extensamente usado en la predicación, la catequética y en diversos instrumentos pastorales”. Un ejemplo contemporáneo representativo es la obra *Desengano dos pecadores necesario a todo genero de pessoas utilissimo aos missionarios, e aos pregadores desenganado...* (1724) del jesuita italiano Alejandro Perier (1651-1736), dedicada a describir las penas y tormentos de los condenados al infierno. Perier permaneció en las misiones brasileñas por más de treinta años e ilustró su libro con una imagen de la boca del infierno semejante a la incluida en la traducción guaraní de Nieremberg. Siguiendo esta pista, Gil ha podido confirmar en una investigación en curso su sospecha de que las imágenes del infierno provenían de fuentes italianas, concretamente las obras de Segneri y Pinamonti existentes en la Biblioteca del Archigimnasio de Bologna (Figura 3).

En un estudio reciente sobre las imágenes contenidas en la versión misionera del libro, González afirma que no se trató de una simple reproducción de la obra europea.¹⁹ Los grabados del original flamenco estaban concebidos según el modelo de composición aditiva, que buscaba dar cuenta de una secuencia de escenas en una sola imagen. La reelaboración americana también adoptó este procedimiento pero añadió otros recursos, como la reproducción de la composición original, la copia invertida, la modificación parcial, la ampliación, el agregado de cuadros autónomos. Uno de los aspectos más importantes del impreso guaraní es el aparato visual, que multiplicó por cuatro las ilustraciones de la edición europea de Amberes. González nota que “sin el correlato temático la imagen se vuelve críptica e incluso con él la relación no es ostensible cuando las ilustraciones incluyen figuras irrelevantes en el desarrollo discursivo” (González, 2009, p. 148).

¹⁹ “En definitiva, todo el proceso rezuma cierto pragmatismo, a tono con el carácter de la orden jesuítica que permitió un manejo relativamente libre de las fuentes disponibles — al menos las que conocemos —, alejado de preconceptos estilísticos y moderadamente laxo en relación con la iconografía. Una especie de “copia reinterpretada”, siguiendo el *quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur*” (González, 2009, p. 158).



Figura 2. Representación de la parábola de San Juan Damasceno del libro de Nieremberg.

Figure 2. Representation of the parable of Saint John Damasceno from Nieremberg's book.

La selección de fragmentos textuales para ilustrarlos con imágenes implicó ciertas preferencias en relación a su adaptación semántica, aplicándose procedimientos como el reemplazo de animales y plantas que aparecen en el texto original por otros comunes en la zona (el jaguar, el mono, la serpiente), apelando a un criterio de preferencia plástico antes que narrativo o alegórico. Entre los criterios estrictamente plásticos, González identifica transformaciones en el modo de organizar las escenas. En este sentido, una de las características más afectadas por la reelaboración guaraní fue la representación espacial, que tendió a diluir el efecto de profundidad, a aumentar la proporción de determinados accidentes geográficos, a intensificar determinados rasgos



Figura 3. El infierno como las fauces abiertas de Leviatán del libro de Nieremberg.

Figure 3. Hell as the open jaws of Leviathan from Nieremberg's book.

como remolinos y líneas paralelas, y a acentuar la planimetría.²⁰ Se buscaron, escribe González, “formas apoyadas en una expresión más sintética, menos naturalista y más conceptual, esto es, apartada de situaciones aleatorias, tanto en la disposición –generalmente frontal– como en la incidencia lumínica, más neutra”, marcando una “tendencia compositiva geométrica de carácter preferentemente aditivo antes que perspectivo” (González 2009, p. 157).

Dos de las obras de la imprenta misional tienen carácter más estrictamente lingüístico; ellas son el *Vocabulario* (1722) y el *Arte de la lengua guaraní* (1724), publicadas por el jesuita Paulo Restivo.²¹ Dichos libros son una revisión exhaustiva de la obra lingüística del jesuita peruano

²⁰ González equipara ciertos ritmos visuales en la confección de grabados a los de la escultura y la talla: “Bouttats construye la imagen de la tormenta oponiendo las nubes tenebrosas a los rayos; el guaraní intensifica este efecto aplicando remolinos concéntricos y formas modeladas con la densidad de las líneas, siempre paralelas y muy finas, al modo de los meticulosos ritmos empleados en la talla escultórica para diseñar los cabellos” (2009, p. 156). Para el análisis de las propiedades de la escultura guaraní, ver especialmente Sustersic (2005). Este autor destaca la bidimensionalidad, la simetría y la frontalidad como sus rasgos predominantes.

²¹ Paulo Restivo nació en Mazzarino (Caltanissetta, Italia) el 30 de agosto de 1658. Llegó a Buenos Aires en 1691, es decir, en el mismo barco que traía a Anton Sepp. Desde agosto de 1694 se instaló en la reducción de Candelaria. Fue superior de las Misiones de guaraníes entre 1718 y 1720. En 1715 se trasladó del rectorado del colegio de Salta a la misión de los chiriguano. Falleció el 11 de enero de 1740 en Candelaria (Pastells y Mateos, 1912-1949, IV, p. 237).

Antonio Ruiz de Montoya, quien desarrolló actividades entre los guaraníes en el siglo XVII y escribió la conocida crónica *La Conquista Espiritual*. Las obras de Ruiz de Montoya habían sido publicadas en Madrid en 1640 brindando el fundamento lingüístico para buena parte de la actividad misional durante el siglo XVII. Pero como lo señala Bartomeu Melià, la publicación de Restivo revela numerosos cambios en los usos lingüísticos introducidos durante un siglo de acción misional.²² En estas obras también se revela la colaboración con los indígenas, tema sobre el que volveré más adelante. En un estudio reciente, Obermeier y Cerno afirman que, en el siglo XVIII, los jesuitas establecieron una nueva etapa para su trabajo lingüístico, que buscó completar la obra comenzada en el siglo XVII. El período comprendido entre 1687 y 1733 revalorizó el habla indígena y una conciencia mayor de sus variedades. Entonces aparecieron tratados de lingüística como el manuscrito *Phrases Selectas* (1687) y algunos impresos cuya autoría se atribuye a Restivo y colaboradores.²³ Es en esta etapa, señalan los autores, que se manifiesta más claramente un “desfasaje entre la ‘variedad cristiana’ y las hablas de los indígenas”. Entre los pertenecientes al género religioso se encontró la ya mencionada traducción del libro de Nieremberg, cuyo objetivo parece haber sido ensayar las máximas posibilidades de la lengua indígena en la explicación de conceptos ascético-filosóficos.²⁴ De años posteriores son también textos como la traducción de la *Conquista Espiritual* de Ruiz de Montoya al guaraní y una supuesta traducción de la *Historia* de Nicolás del Techo (1673), lo que indica el desarrollo del género de la “crónica histórica” en las reducciones (Obermeier y Cerno 2013; sobre el tema ver también Neumann, 2011).

El jesuita Paulo Restivo también fue el autor de una serie de libros doctrinales que en buena medida compilaban y sintetizaban textos anteriores. Uno de ellos fue un

Manual Ritual publicado en 1721 en la reducción de Loreto, del que se preservan varios ejemplares en bibliotecas del mundo. Se trata de un texto canónico para la pastoral aborigen.²⁵ Según observa Palomera Serreinat (2002) en su estudio de un ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, el texto se basa en una combinación del *Rituale Romanum* de 1614, en lo que respecta a la administración de los sacramentos, e incorpora variantes del manual toledano.²⁶ El texto constituye un “manual pastoral” eminentemente práctico, que podía ser transportado en viajes, y que reunía textos del rito romano, del rito toledano y textos en guaraní para las acciones litúrgico-pastorales de uso frecuente (tales como bautismo, penitencia, comunión pascual de los enfermos, unción de enfermos, visita y cuidado pastoral de los enfermos, modo de ayudar a los moribundos, recomendación del alma, *in expiratione* y matrimonio). Algunos textos responden íntegramente al modelo romano excluyendo otros.

Palomera señala dos grandes cambios con respecto al modelo. Uno es la inclusión de 40 exhortaciones penitenciales en guaraní colocadas al final, las cuales podrían constituir un tratadito aparte, y que refieren a pecados comunes en el ámbito de las reducciones. Las exhortaciones se encuentran reunidas por grupos de materias que pudieron ser más o menos frecuentes según el orden en que fueron enlistadas: pecados graves ya confesados, pecados de pensamiento y de sollicitación de palabra, graves en general, de obra y de adulterio, reincidentes y consuetudinarios, callados en confesión, contra preceptos de la iglesia, exhortaciones a mujeres, etc. (Palomera Serreinat, 2002, p. 277).

Otro cambio fue la supresión de una parte de la eucaristía, que omite el *ordo* o rito de la comunicación y la comunión pascual, y desglosa el rito de la comunión de enfermos en dos: comunión a un enfermo y comunión

²² “Restivo es un liturgista suficientemente preparado y sobre todo un lingüista de categoría, que comprende que la obra de Ruiz de Montoya y otros (Bandini y por supuesto Bolaños) ha de ser reactualizada, porque sus cohermanos se quejan de que los textos no son ya bien comprendidos aquí y allá, que las gramáticas que emplean se pierden a veces en complicadas explicaciones y formas rebuscadas, para las que no todos están preparados ni dispuestos” (Palomera Serreinat, 2002, p. 172).

²³ Obermeier y Cerno (2013) discuten que “Blas Pretorio” sea el seudónimo de Restivo, y que la obra de 1687 sea de su autoría. Como sea, *Phrases selectas* expresa la necesidad de estandarizar y tener en cuenta las diversas variantes existentes.

²⁴ Existió una traducción del libro de Nieremberg a la lengua chiquitana, hallada en 1936. Dicha versión fue realizada por el jesuita Ignacio Chomé, bien conocido por sus conocimientos y capacidades lingüísticas. José Manuel Peramás se detiene en la biografía de Chomé en su *De Vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum* (1793). Chomé fue destinado a las reducciones guaraníes en 1730, donde probablemente tomó contacto con la traducción de la obra de Nieremberg. En 1738 fue destinado a las misiones de chiquitos, primero a San Ignacio de Zamucos, y posteriormente a otras reducciones de la región, donde permaneció hasta la expulsión en 1767. Además del Nieremberg, Chomé tradujo al chiquitano a Thomas de Kempis, y fue el autor de una Grammatica de la lengua Chiquita, manuscrito existente en la Biblioteca Estense de Módena (Tomichá Charupá 2002, p. 237, nota 50; Othmer, 1938). El Nieremberg chiquitano se conserva en el Archivo Histórico de Chiquitos, en Concepción. Obermeier y Cerno (2013) sugieren complementar el análisis de los textos teológicos altamente elaborados con textos religiosos más prácticos (impresos y manuscritos) que sirvieron a la prédica (catecismos, sermonarios, martirologios, etc.), como las colecciones de Catecismos Varios (1716), manuscritos inéditos conservados en el British Museum (editados por Plinio Ayrosa, 1952-1956), el *Manuale ad Usum*, y los *Yapuguay* (éstos dos últimos considerados en este artículo).

²⁵ El III concilio Limense (1582-1583) definió cánones relacionados con el culto. Este concilio promovió la publicación de textos doctrinales y litúrgicos bilingües. La primera y más importante obra nacida de él fue el *Ritual seu Manuale Peruanum* del franciscano de Ayacucho, Fray Luis Jerónimo Oré. Entonces se estableció también una traducción guaraní del catecismo que sería utilizado en el Paraguay, cuya versión estuvo a cargo del franciscano Luis de Bolaños. Sobre este catecismo y las polémicas posteriores en torno de la traducción de ciertos términos como Tupá, ver Melià (2003) y Otazú Melgarejo (2006). En este concilio se promulgó el catecismo y complementos rituales, y se revalidó el Concilio II. Palomera distingue los textos jurídicos y pastorales (a, catequéticos, que incluye catecismo menor y mayor, catecismo y exposición de la doctrina cristiana por sermones b, litúrgicos que incluye confesionario para curas de indios, complementos al confesionario, exhortación para ayudar a bien morir, forma común de las amonestaciones). También incluye otros textos: instrucción contra las ceremonias y ritos que usan los indios, supersticiones, errores y supersticiones, sumario de privilegios y facultades, e impedimentos del matrimonio (Palomera Serreinat, 2002).

²⁶ “Si se tiene presente que el *Manuale* depende de un doble ritual (romano-toledano) y que el libro está redactado para ser usado en las Reducciones por parte de misioneros, combinando dos lenguas distintas (latín y guaraní), según el tipo de textos y el destinatario directo o indirecto de los mismos, resulta claro que en el autor ha prevalecido una organización funcional propia que distingue la estructura del *Manuale* de la del ritual romano-toledano e incluso de otros rituales bilingües de su tiempo” (Palomera Serreinat, 2002, p. 174).

pascual de enfermos. Estos cambios son, según Palomera, una cuestión de orden práctico. A propósito de estas adaptaciones concluye el autor:

3. *Tres hechos relacionados con la inculturación del mensaje aparecen en los rituales para nativos examinados hasta ahora: la presencia en ellos del llamado rito toledano; el hecho de que todos los rituales para nativos incorporan la lengua nativa y la publicación de subsidios pastorales, como el Confesionario. La incorporación del rito toledano ayudó a la realización de una liturgia más rica de elementos significativos de la celebración tanto en el Matrimonio como en el Cuidado pastoral de los enfermos y agonizantes (especialmente en el Viático). El empleo de la lengua nativa por parte de todos los rituales para nativos, que el rito toledano, el concilio de Trento y el mismo Ritual de Pablo V alentaban, fue un elemento importantísimo para la inculturación de la liturgia y del mensaje cristiano. La publicación (a veces conjunta) de subsidios pastorales, sobre todo de tipo piadoso y penitencial, como los Confesionarios, no debe ser minusvalorada a nivel litúrgico, pues eran necesarios o muy convenientes para una mejor participación en la vida sacramental. Estos tres hechos manifiestan que la expresión indi *doceantur* del Concilio Limense (que iba mucho más allá de una simple decisión lingüística y señalaba todo un programa de inculturación del cristianismo para las nacientes comunidades cristianas de nativos), fue tomada muy en cuenta por parte de liturgistas, pastoralistas, evangelizadores y lingüistas responsables de transmitir la fe (Palomera Serreinat, 2002, p. 132).*

Cabe suponer que estos textos pastorales eran utilizados por algunos de los miembros de la elite indígena afin a los jesuitas que, como sabemos, estaban capacitados y autorizados para administrar de manera relativamente autónoma sacramentos como el bautismo. Los miembros de las congregaciones (equivalentes a las cofradías) de los pueblos solían cumplir esta función ante la falta de sacerdotes. Contaban con plena confianza de estos últimos y solían ser exaltados en las crónicas como ejemplos de virtud cristiana, elogiados por su gran devoción, la frecuencia y el rigor con el que se confesaban y comulgaban (Martini, 1992).

Referir a la autoría de los textos que analizamos resulta tramposo, pues en la mayor parte de los casos es-

tamos frente al resultado de la colaboración entre varias personas y la circulación por varias manos. En este sentido, la autoría solía ser indefinida o múltiple. Lo importante es destacar la explícita participación indígena en la composición de los textos. Dos de los impresos misionales son ilustrativos de esto. Uno es la *Explicación del catecismo*, otro, los *Sermones y Ejemplos*, ambos del cacique y músico Nicolás Yapuguay bajo la orientación del jesuita Restivo (este último a veces no da su nombre o utiliza como seudónimo un anagrama de su nombre). En la introducción al ejemplar de la *Explicación*, Restivo realiza un elogio del indio señalando "muy conocida y superior a lo que puede caber en un indio es la capacidad de ese Nicolás Yapuguay, cacique y músico de Santa María, y con razón muy alabada de todos su composición por la propiedad, claridad y elegancia con que felizmente se explica, aun en las cosas tocantes a Dios, que en otros indios no es tan fácil hallarlo" (Yapuguay, 1953 [1727], p. VII). En los escritos oficiales no es común este tipo de apreciación jesuita sobre las capacidades de los indios. Pero aparentemente los miembros de la élite alcanzaron un importante grado de autonomía en la confección de textos doctrinales. En este caso cabe suponer que Restivo aportó ideas que Yapuguay desarrolló en su propia lengua y, antes de llegar a la imprenta, el texto volvió a pasar por las manos del jesuita.²⁷

La producción de libros misionales está inextricablemente relacionada a factores como la práctica misional de la lectura, la escritura y las adaptaciones que los jesuitas realizaban en el terreno. La tradición doctrinal de las misiones promovía no solo la adopción de la doctrina por parte de los indígenas a través de la repetición y la memorización, sino también la producción de textos originales y la formación de cuadros teológicos entre los miembros de la elite nativa.

Además de Nicolás Yapuguay, ensalzado por Restivo en la introducción a la explicación del catecismo, el jesuita Josep Peramás menciona a un indio llamado Vázquez, de Loreto, autor de notables sermones. En la reducción de Corpus Christi también hubo un indio llamado Melchor, quien escribió una obra de índole histórica, y en San Francisco Javier otro que compuso una *Historia* del pueblo. La cultura escrita se encontraba difundida en los pueblos, especialmente entre los miembros de la elite indígena ligada a los cabildos, los empleos de la iglesia y las congregaciones (Neumann, 2005, 2011).

La confección de los textos revela un proceso de elaboración de escritos a partir de una primera emisión

²⁷ Según se infiere de anotaciones de Furlong en la introducción a la edición facsimilar de los *Sermones y Ejemplos*, dicha obra, junto con la *Explicación* de Yapuguay y el *Manuale ad usum* fueron concebidos como una sola obra: "Como ya hemos anotado, en otra coyuntura, esta obra de Yapuguay, lo propio que la *Explicación del Catecismo* del mismo autor y lo mismo que el *Manuale ad usum*, publicado en el pueblo de Loreto, en 1721, no es una obra, sino varias obras, como se deduce de la diversa foliación, de la diversa signatura de los pliegos, y aun del hecho elocuentísimo de leerse, como al final de la primera parte de los *Sermones y Ejemplos*, y en grandes tipos, la palabra: Finis. Evidentemente son tres publicaciones independientes que se reunieron en un solo volumen, con una carátula que se refiere sólo a las dos primeras, sin duda por ser las más importantes" (Yapuguay, 1953 [1727], p. VIII).

oral que era transcripta y reescrita a mano por los indios para volver a ser utilizada por los jesuitas. En un párrafo esclarecedor, el jesuita Peramás señala:

El modo como compuso este volumen [de sermones, un indio] fue el siguiente: cada domingo se fijaba atentamente en lo que el Párroco, o el compañero del Párroco, exponía sobre el Evangelio del día, y lo que después agregaba, ya exhortando, ya reprendiendo, a fin de mejorar las costumbres. Meditando estas cosas iba el indio a su casa y, una vez allí, reproducía el sermón, y lo ponía en un idioma guaraní purísimo (Yapuguay, 1953 [1727], p. VI).

Los textos doctrinales, particularmente los catecismos, tenían carácter de compendios. Al igual que Ruiz de Montoya, Yapuguay–Restivo tomaron modelos europeos para la realización de la materia de la explicación del catecismo (particularmente las versiones de Bellarmino, Turlot, Mercader y Pomey). La *Explicación* estructuraba toda la doctrina en cuatro partes: (a) El Credo, (b) Los sacramentos, (c) Los mandamientos de Dios y de la Iglesia, (d) El Padre Nuestro. Luego incluía una serie de tratados y doctrinas, entre ellos una oración compuesta un siglo antes por Fray Luis de Bolaños. El último texto incluido es el “Catecismo que el concilio limense mandó se hiziese para los Niños. Explicado en lengua guaraní por los primeros padres” (Melià, 2003, p. 316). Sobre este concluye Melià:

Las citas de Nicolás abundan en la gramática de Restivo de 1724, y son muy numerosas en el Vocabulario de 1722. Restivo encuentra en él a un clásico de la lengua guaraní, elegante, correcto, adaptado siempre al auditorio más sencillo e inocente, el de los niños. La larga lista de citas tomadas de Nicolás muestra que es capaz de crear perífrasis claras para traducir sentencias demasiado concisas, de hacer pasar finamente una determinada expresión del evangelio y abordar temas de teología moral aparentemente muy alejados de la mentalidad del indio y cuya expresión habría hecho retroceder a más de uno.

Las dos obras compuestas por Nicolás Yapuguay, Explicación de el Catecismo y Sermones y Exemplos, ilustran

maravillosamente la manera como un indio puede trasladar a su propio idioma ideas cristianas que el misionero le entrega envueltas en el ropaje de su cultura. Y es el indio convertido quien mejor que ningún otro está en condiciones de convertir su lengua (Melià, 2003, p. 311).

La *Explicación* también incluye un sermón sobre la Pasión de Cristo que aparentemente tuvo mucho efecto entre los indios. También es destacable, a propósito de las adaptaciones locales, la inclusión dentro de uno de los tratados doctrinales de una tabla con los grados de parentesco y otras relaciones que constituían impedimentos para el matrimonio eclesiástico.²⁸

Los dos últimos impresos que quiero mencionar se encuentran en español y tienen un encuadre diferente a los ya mencionados. Mi hipótesis es que poseen un carácter político-moral, orientado a afianzar una posición de los misioneros con respecto a la disciplina interna de la orden y a la situación política de la región. Uno de ellos es la *Instrucción práctica para ordenar santamente la vida*, del Padre visitador Antonio Garriga, publicada en Loreto en 1713. Esta obra está compuesta por 19 capítulos en los que se indica cómo organizar la rutina diaria: lo que se debe hacer al despertar, cómo se debe rezar y meditar, decir el rosario, examinar los pensamientos y calidades de la confesión, entre otros aspectos (Schuller, 1910).²⁹

El motivo de la publicación de este impreso parece haber tenido que ver con circunstancias internas de la orden y un debate sobre sus relaciones con la sociedad local. Según sugiere una investigación reciente de Kazuhiza Takeda, esta obra se gestó en el marco de un conflicto dentro de la misma Compañía de Jesús, que enfrentó dos posiciones diferentes de la práctica misional. Las actividades económicas de la orden se encontraban en pleno auge en el Paraguay y surgió entonces un cuestionamiento sobre el grado de participación que los jesuitas debían tener en estas actividades y el alcance permitido de sus redes con las sociedades locales (Mörner, 1985). La obra de Garriga proponía entonces recuperar una ascética para los miembros de la orden, ya que existía la suposición de que el peso creciente de las actividades económicas distorsionaba las actividades misionales. Otros escritos de Garriga demuestran que la jerarquía de la orden pretendía controlar gastos

²⁸ La versión consultada por Melià incluye una nota redactada en castellano en la que señala que los indios no sabían lo que era jurar. Algunos impresos vienen acompañados de grabados, como la Explicación del catecismo..., de Yapuguay (1727), incluyen en su portada una imagen de la virgen con el niño. Varnhagen (1876) publicó fragmentos en Viena, con el título “Historia da Paixao de Cristo e taboados dos parentescos em lingua tupi”. El texto de Varnhagen es uno de los más raros del autor. Aparentemente se trató de una impresión privada para amigos y tal vez para el Emperador, breve y de una tirada de 100 ejemplares (Obermeier, comunicación personal). La tabla de parentesco suscitó el interés de algunos estudiosos que les dedicaron estudios, como Samuel Lafone Quevedo, Carlos Drummond, Charles Wagsley y Eduardo Galvão, entre otros.

²⁹ Este impreso, aunque destinado al trabajo personal del misionero, debe compararse con otros textos cuyo propósito fue controlar las actividades y rutinas de las reducciones, como los libros de órdenes o preceptos. Entre los ejemplares consultados podemos citar un libro de órdenes existente en el Archivo General de la Nación de Argentina y otro en la Biblioteca Nacional de Madrid (respectivamente, BNM, 1623-1754, Cartas PP. Generales, y AGN, s.d., Leg. 140). Lo que se conoce como “Manuscrito Gülich” (de 150 páginas), a partir de las investigaciones de Harald Thun y su equipo, fue una copia hecha a pedido de Julio Platzmann, a pedido de Pedro II del Brasil, cuyo original fue perdido. El manuscrito refiere a la preparación de comidas, al trabajo en las estancias, las pautas de buena conducta, la educación de niños, etc. Está organizado en forma de diálogos (preguntas y respuestas), en forma de “sainetes” o teatro no religioso (Obermeier y Cerno, 2013). A diferencia de los libros de órdenes o preceptos, este género documental parece estar destinado estrictamente a los indígenas.

inmoderados en mercancías y bienes de lujo para el oficio divino, intentando recuperar el espíritu de las *Constitutiones* de la Compañía de Jesús.³⁰ Antes de convertirse en visitador y vice provincial del Paraguay entre 1709 y 1713, el jesuita Garriga, autor de la *Instrucción*, había sido rector del Colegio de San Pablo de Lima en Perú y había pasado por la reducción de Trinidad en Moxos (Furlong, 1953). Su intervención como visitador y vice-provincial en el Paraguay puso especial énfasis en controlar las actividades económicas de los jesuitas de la región.

El crecimiento económico sostenido de las misiones ocasionó pocos años después conflictos con los habitantes de pueblos españoles de la región. El más conocido fue la revuelta de los Comuneros de Asunción que se extendió entre 1721 y 1735, produciendo la expulsión de los jesuitas de la ciudad. El último impreso existente de las misiones tiene que ver, precisamente, con ese conflicto. Se trata de la *Carta de Antequera y Castro al obispo del Paraguay*, publicada en la reducción de San Javier en 1727. El impreso se publicó durante los años del conflicto y puede decirse que definió una posición de los jesuitas misioneros con respecto a los sucesos. Aunque no lo sabemos con certeza, es posible que el ya mencionado jesuita Restivo estuviera detrás de la publicación de este impreso. Había sido rector del Colegio de Asunción cuando ocurrió la revuelta y por esta causa debió partir al exilio, trasladándose a las misiones guaraníes.

Para concluir con esta breve reseña sobre los impresos misionales señalaré que, a través de testimonios del período, sabemos de la existencia de al menos otras once

obras impresas en las misiones que no han sido halladas hasta el momento. Una de ellas es el *Flos Sanctorum* de Pedro de Ryvadeneyra (1599), de la cual existió una traducción del jesuita Serrano al guaraní publicada en las misiones en 1704, algunos de cuyos ejemplares llegaron incluso a Portugal.³¹ Además existieron tratados de José Serrano y Buenaventura Suárez sobre efemérides, calendarios, tablas astronómicas y anuarios.³² Aunque no tenemos certeza de que haya llegado a la imprenta, también sabemos de un “Tratado medicinal” escrito por el jesuita Segismund Aperger en 1720, quien se encontraba al frente de la imprenta en Loreto en esa fecha. Según el jesuita Speth, en esos días Aperger estaba por “editar una obra de grande utilidad”. Tratados como el de Aperger, al igual que el de su antecesor Pedro Montenegro, se preservaron en ejemplares manuscritos que exhiben algunos indicios sobre interacciones entre jesuitas e indígenas en materia de conocimientos médicos y botánicos.³³

No introduciré consideraciones sobre la lingüística o la tipografía de estos impresos, tarea que ya han iniciado algunos colegas más competentes en el tema.³⁴ Me interesaría concluir señalando algunos aspectos sobre los usos y circulación social de los libros en los ámbitos misionales de la región los cuales, sostengo, contribuyeron a la formación de culturas misionales y formas de agencia indígena.

Los textos en la memoria misional

En su conjunto, los libros misionales permiten analizar las adaptaciones conceptuales del cristianismo a los espacios geográficos, las tradiciones culturales y lin-

³⁰ Según explica Takeda: “The contents of the report of Garriga lead other members of the Society who administered the Guaraní Missions to refute him. For example, Lauro Núñez (1632-1719), one of the Superiors, expressed his regret of Garriga’s misunderstanding because he did not understand the reason that the Jesuits in Paraguay regarded the economic activities as important to keep the community life stable. Father General Michelangelo Tamburini (1648-1730), however, urged the Society, including Núñez, to take account of what Garriga had indicated with regard to the management of the Missions. The General asked them to interpret the words of Garriga as his orders” (Takeda, s/a).

³¹ En 3 de enero de 1696, escribe Lauro Núñez, Provincial del Paraguay al General Tirso González, que el Padre Serrano le informa de la traducción de la obra de Ryvadeneyra a cargo del Padre Serrano, solicitando licencia. Según informa, era una obra muy útil para los indios que saben leer. Fueron hallados varios ejemplares de esta obra en el cuarto de algunos jesuitas en Buenos Aires al momento de la expulsión, indicándose que fueron traducidos en Córdoba. Aparentemente este librito circulaba. Informa el Procurador de la Compañía en Portugal agradeciendo al Procurador del Paraguay el envío de dicha obra en 1744 (Furlong, 1947).

³² Sobre los “trataditos” y obras de Serrano y Buenaventura Suárez, en guaraní, ver menciones en Furlong (1947). Según informa el jesuita Sepp en su Jardín de Flores Paracuaro (1714): “este empeñoso padre [Serrano] ha impreso ya varios trataditos en lengua española y en guaraní, e igualmente otro padre, llamado Buenaventura Suárez, dispuso con acierto sus libritos de efemérides, calendarios, tablas astronómicas, anuarios, cursos de los planetas, mudanzas del tiempo, todo con arreglo a la altura del polo en estos países; y los ha impreso, habiéndose difundido sus papeles hasta el Perú” (Furlong, 1969, I, p. 10; Furlong, 1947). Suárez fue el primer astrónomo en hacer observaciones en lo que entonces era la Provincia del Paraguay. Hasta 1745 trabajó con instrumentos astronómicos contruidos por él mismo con el mineral cuarzo (similar al vidrio), con el cual elaboró las lentes de sus telescopios. Recientemente ha sido publicada una edición facsimilar del libro *Lunario de un Siglo*, de Buenaventura Suárez, cuya primera edición conocida fue impresa en 1748 en Portugal. El *Lunario* está regulado al meridiano de la reducción de San Cosme y San Damián de ese entonces (Suárez, 2011 [1748]). Pueden encontrarse ejemplares originales en el Tesoro de la Biblioteca Nacional de Argentina. De la obra de Sepp puede consultarse la reciente edición a cargo de la Sra. Esther Schmid Heer. Esta nueva edición reemplaza la traducción resumida que hizo Werner Hoffmann en los años 70, publicada en Buenos Aires por Eudeba. En el capítulo 32 (“von der burgerlihen und Politischen regierung der getaufften Paraquarier”), se lee: “[D]ie buh trukheru hat vor wenig iahren aus gutachten, und bewilligung Jhro khönighklichen Maiestät Pater Josephus Serranus auffgerichtet, und glückhlich zu end gebracht, welches uns nit wenigen nuzen geschafft. das Papir mahen ist allhier unmöglich, dieweilen es kheine flachsnen lumpen gibet; wird von Europa herbeü gebracht, und ist sehr theür. nihts desto weniger hat gemelter Pater shon etliche khleine tractätlein Spanisher, und Indianisher Sprach in trukh verfürtiget: ia wolauh ein anderer Pater Bonaventura Suarez genandt hat die Ephemerides tägliche handbüchlein, Calender, tabulas Astronomicas, Jahr zeiten und lauff der Planeten, finsternusen, verenderung des wetters [...] alles gemäs hiesiger Polus höhe, niht übl gestellt, und in trukh gegeben, so bis naher Pirü verzogen werden” (Sepp, 2012 [1714], p. 195).

³³ Para un seguimiento de la obra de Asperger, ver Fechner (2008). Ver también Furlong (1936). En la Wellcome Library existe un texto de medicina de Marcos Villodas, titulado *Poha Nana* (1725). A diferencia del *Materia Médica* de Montenegro, está íntegramente escrito en guaraní. También existe una versión de una obra de Gregorio López, escrito en México, con el nombre de *Libro de Medicina en Lengua Guaraní*. Sobre estas obras pueden consultarse Martín Martín y Valverde (1995) y Guerra (1973).

³⁴ Con respecto a los aspectos tipográficos es destacable el descubrimiento de la historiadora brasileña Fernanda Verissimo, quien ha trabajado comparando varios de estos impresos, según quien existen “[...] muchas diferencias en la impresión de varios ejemplares, demostrando por lo menos la reimpresión de algunas páginas. Eso no significa que había habido más de una edición de cada libro (creo que ni se puede hablar de ‘edición’ en relación con los impresos de las misiones), pero tal vez se pueda hablar de diferentes ‘estados’ o ‘emisiones’. Queda claro que el proceso era más complejo, y tal vez hecho con más cuidado del que se imaginaba. Hay muchas correcciones manuscritas, contemporáneas, hechas al margen o en el cuerpo del texto, y eso no es sorprendente. La sorpresa es ver las correcciones manuscritas de un ejemplar ser corregidas en la impresión de otro, mostrando que hubo un proceso de revisión de los tipos y la composición tipográfica. Me parece que estas correcciones eran hechas durante la impresión” (Verissimo). Ver: <http://www.brasiliana.usp.br/node/492>.

güísticas en los que debió desenvolverse. También aportan evidencias sobre la reorganización de la vida nativa, y las nociones de tiempo, espacio y subjetividad que se fueron imponiendo entre los indios. Una transformación fundamental se relacionó con la incorporación de las tecnologías de la escritura en el corazón de las tradiciones orales. La estandarización lingüística implicada en el uso de gramáticas fue acompañada de la creación de cargos específicos basados en el conocimiento de la lectura y la escritura. La elite letrada indígena fue, en este sentido, un resultado directo de la producción de textos misionales. Dicha elite no hubiera ejercido el mismo poder político y religioso de no contar con las armas de la escritura.

No obstante, la historiografía del siglo XX, influida por las crónicas de los siglos anteriores, ha tendido a exagerar el carácter homogéneo y monolítico de la acción jesuítica, descuidando las apropiaciones que los indígenas hicieron de objetos e ideas exógenas, en sus propios términos. Generalmente los libros misionales se orientaron a establecer en el mundo indígena un ordenamiento cósmico fundado en la oposición dicotómica de términos (bien-mal, cielo-inferno, reducción-selva, vida política-vida salvaje, cristianismo-gentilidad, entre otras). La geografía visual de los pueblos se orientaba también en ese sentido, articulando en muchos casos el texto y la imagen en la imposición de un orden cristiano. Como muestra Neumann, la escritura se extendió incluso más allá del sector de la elite indígena, en una multiplicidad de usos, soportes, destinatarios y formas intermediarias (entre la escritura y la oralidad, o visualidad). Así, a los géneros como billetes, cartas, memoriales, diarios, relatos personales, actas de cabildo, narrativas históricas hay que agregar también inscripciones y letras en cruces, lápidas y danzas (Neumann, 2011).

En determinados contextos críticos, como el conflicto conocido como “guerra guaraníca”, levantamiento indígena desencadenado con la firma del Tratado de Madrid (1750), la escritura indígena emerge como una estrategia destinada a reforzar la autonomía indígena y a combatir a las autoridades coloniales. Desde el año de 1753, comenzaron a “volar cartas” entre las reducciones escritas por los mismos indios en su lengua. Por su familiaridad en el manejo de la palabra, la elite indígena sería la encargada de transmitir, de manera verbal y escrita, el deseo de los indios de permanecer en sus tierras, rechazando

el Tratado. Más tarde, una vez iniciado el conflicto, los documentos eran directamente redactados para coordinar actividades de resguardo de la frontera y evitar el avance de los ejércitos ibéricos. Los indios también interceptaban y confiscaban cartas enemigas con el objeto de averiguar informaciones sobre la acción del ejército luso-portugués. Muchas de ellas eran lanzadas al fuego afirmando que eran “cartas del diablo” (*Cone añanga quatia, tocamy mburu*). Otras eran escritas entre parientes de diferentes pueblos para invitarlos a sumarse a la rebelión. El conflicto parece haber expandido ampliamente la utilización de la palabra escrita como estrategia indígena. Eduardo Neumann sugiere que el conflicto “liberó la escritura indígena, anteriormente muy controlada por la presencia de los misioneros” (Neumann, 2004, p. 103).

Los indios adquirieron una pericia y autonomía crecientes en el ejercicio de la escritura, lo que les brindó, en el mediano plazo, herramientas para reelaborar la doctrina y la narración histórica. De hecho, los indios no solo escribieron textos doctrinales sino también históricos. Son ilustraciones de esto las historias de los pueblos de Corpus y San Javier y los diarios de sucesos bélicos aparecidos en el siglo XVIII.³⁵ Algunos textos doctrinales fundaban un nuevo ideal de la subjetividad (la persona) basado en la figura ejemplar de los santos, cuya nobleza y perennidad se manifestaban en materiales como la madera, radicalmente opuesta al alma inconstante de los hechiceros indígenas que combatían la misión. El *Martirologio* (1700, reeditado en 1709) y el *Flos Sanctorum* (1704) fueron textos orientados en este sentido. Toda la actividad de las congregaciones, dedicadas a exaltar la devoción a la virgen y al arcángel San Miguel, acompañaba, ponía en acción, en el plano ritual, el mensaje de los textos en cuestión, reforzando las virtudes de la buena vida cristiana entre los indios.³⁶

La actividad de la imprenta misional debe insertarse en un contexto más amplio y complejo de producción de memoria social, en el que convivían múltiples soportes textuales, visuales y sonoros, y en el que interactuaban indígenas y jesuitas. A los impresos producidos dentro de las misiones deben agregarse otros dos tipos de textos importantes con funciones sociales similares: los libros publicados fuera de las misiones pero destinados especialmente a la labor misional y los libros manuscritos producidos dentro de las misiones. Un ejemplo del primer tipo es la

³⁵ De este corpus solo se conoce el “Diario hecho por un indio de lo que sucedió en el segundo desalojo de los portugueses” [...] o Diario del desalojo (1704-1705) (52 páginas), del cual Melià publicó fragmentos traducidos en un artículo (Melià, 2000). El Diario, anónimo, fue claramente realizado por un indio, probablemente secretario de cabildo, quien relata lo sucedido durante el desalojo y hace referencia a las relaciones que mantenían los habitantes de varios pueblos entre sí, a simulacros de los portugueses para espantar a los indios, y al traslado de huesos de los indios muertos a sus pueblos de origen. Actualmente, Harald Thun y su equipo de investigación de la Universidad de Kiel realizan una traducción íntegra de este interesante manuscrito, con el objetivo de publicarlo. También preparan traducciones de los manuscritos Gullig y Villodas ya citados.

³⁶ Sobre la actividad de las congregaciones (o hermandades) en las reducciones pueden consultarse los trabajos de Leonhardt (1931) y Martini (1992). Recientemente hemos desarrollado en una ponencia la relación de estas asociaciones religiosas con la cultura textual de las reducciones, los regímenes de memoria misional y el desplazamiento que produjeron en la concepción de la persona nativa (Wilde, 2012). Actualmente preparamos una edición revisada de dicha ponencia para su publicación en un libro compilado por Aliocha Maldavsky.

obra del jesuita Ruiz de Montoya, impresa entre 1639 y 1640 en Madrid, cuando aún se tramitaba la autorización de la imprenta misional, la cual tuvo vigencia durante todo el siglo XVII. Pero tenemos también ejemplos curiosos como el libro *Ara Poru aguyey haba... o El buen uso del tiempo*, libro de devoción cristiana del jesuita paraguayo José Insaurralde³⁷, también publicado en Madrid en 1759 y 1760.³⁸ Este libro tenía por objeto organizar la rutina diaria que alternaba los trabajos colectivos y la actividad litúrgica en las reducciones. A propósito de los textos existentes en las misiones aún debe realizarse un estudio profundo sobre los ejemplares existentes en las bibliotecas misionales y su relación con las bibliotecas de los colegios.³⁹

En los últimos años se han comenzado a identificar numerosos libros manuscritos producidos en las misiones.⁴⁰ Estos constituyen el segundo tipo de textos complementarios a tener en cuenta. Resulta interesante que muchos de ellos fueran escritos en la misma época de existencia de la imprenta. Durante la segunda década del siglo XVIII, circularon en las misiones varios catecismos manuscritos, en su mayor parte en forma de diálogos, que incorporaban elementos a las versiones anteriores.⁴¹ También sabemos de voluminosos libros de sermones manuscritos e incluso obras históricas realizadas por los mismos indios.⁴² Estos manuscritos introducen elementos de variabilidad local y señalan un importante grado de diversidad en los estilos misionales, en buena medida relacionados con la presencia de ciertos jesuitas, o la tendencia, mayor o menor, de los nativos a adoptar

elementos externos. Este aspecto colaborativo se constata especialmente con la presencia del ya mencionado jesuita Paulo Restivo en las misiones. En 1733, Restivo tradujo al guaraní un clásico de la historia misional, el libro *La Conquistista Espiritual* de Ruiz de Montoya.⁴³ Parece razonable pensar que con esa traducción Restivo buscaba divulgar y reafirmar una conciencia histórica entre los indígenas sobre sus contribuciones a la evangelización. El proceso de consolidación misional implicó una verdadera apropiación por parte de los indígenas de la cultura escrita misional, pero también de los libros como objetos. Como lo indica evidencia posterior a la expulsión de los jesuitas, tanto entre los guaraníes como entre los moxeños y los chiquitanos, los libros que eran centralizados por la administración jesuítica pasaron a las manos de los mismos indios, quienes los mantuvieron en sus viviendas, en algunos casos hasta la actualidad. En la región guaraní, encontramos evidencias de la conservación de estas prácticas en el siglo XIX. En una carta probablemente escrita en 1801, Inocencio Cañete relata que mantuvo una conversación con un indio anciano músico llamado Sariguá, encargado de cuidar el paso de un río que divide los terrenos de su pueblo. El anciano habló con él sobre ciertos pasajes de los “libros sagrados” que sabía de memoria y le dijo que “tenía los santos evangelios traducidos del latín a su idioma”, frente a lo cual Cañete concluye que no es tal la “crasitud de entendimiento que se atribuye a esta nación” (Cañete, [ca. 1801]).⁴⁴

En conclusión, una tipología preliminar permite distinguir al menos tres orientaciones o énfasis de los

³⁷ Nació en Asunción el 15 de abril de 1663 y falleció en Candelaria (Misiones) el 8 de noviembre de 1730. Pasó por Loreto en el año 1696. Fue superior de las misiones guaraníes entre 1726 y 1729 (Storni, 1980, p. 146).

³⁸ Insaurralde, José, ARA PORU AGUYEY HABA:/CONICO, /QUATIA POROMBOE/HA MARANGATU./ Pay Joseph Insaurralde amyri rembi-/ quatiacue Parana/ hae Uruguay agua upe yquabe mby, / Yyepya mongeta hae teco marangatu rupity haguãma/ rehe, ymbopycopybo Tupã quatia apo uca hara rope. Roy/ 1759, pype. ARA PORU / AGUYEY HABA/YOACA YMOMOCOINDA: / CONICO: /QUATIA POROMBOE/ marangatu ha./ P. JOSEPH INSAURRALDE/ amyri Jesús Noõgã reheguare/ rembiquatia cuera cunumbucu reta upe/ guarãma; ang ramõ mbya reta mm-/gatu Parana hae Uruguay agua upe / yquaaabe mby, / Yyepya mongeta marãngatu rupit haguãmari/ ymbopycopybo, Tupã gracia roromanõ hapebe / Yquatia pyre Tabuco Madrid é hápe / Joachin Ibarra quatia apo uca hara/rope 1760. (Meliã, 2003, p. 361). Existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid (R4288). Sobre esta obra escribe Prince (1900): “Ava oiry aguyey haba: conico, quatia porombõ hae marãngatu, cuya traducción aparece en las licencias de este libro, bajo el título de Buen uso del tiempo. Es obra sumamente importante para la literatura guaraní, y la más extensa que se ha impreso, del todo, en ese idioma: ha sido publicada bajo la dirección del P. Luis de Luque, de la misma Compañía, y es tan escasa, que parece ser desconocida de los bibliógrafos, pues sólo Adelung la cita en el tomo III, página 432 de su Mithridates. 1759-1760, Madrid. Escrita por José Insaurralde, Superior de las misiones del Paraná y del Uruguay”. Meliã informa sobre varios papeles referentes al libro Ara poru aguyey haba o Buen uso del tiempo, existente en Madrid (1970, p. 141-142). “En estos libros enseña el autor a los indios, como pasar el día íntegro santa y dignamente, ya sea trabajando en casa, ya cultivando el campo, ora camino de la iglesia o asistiendo a la santa misa [...]” (Meliã, 1986, p. 212).

³⁹ Sobre las bibliotecas rioplatenses puede verse el libro de Furlong (1944). Entre los estudios más recientes sobre bibliotecas jesuíticas, ver Gorzalczy y Olmos Gaona (2006) y Aspell y Page (2000).

⁴⁰ Meliã (2006) presenta una breve nómina de manuscritos (ver también Meliã, 2004). Para un listado más exhaustivo que incluye además cartas particulares obtenidas en diferentes archivos de la región, ver el apéndice a la tesis doctoral de Eduardo Neumann (2005).

⁴¹ Meliã menciona los siguientes catecismos: (i) CATECISMOS/VARIOS, y Exposiciones de la Doctrina Christiana en Lengua Guarani. A proposito para hazerlas à los Indios, dispuestas por algunos Padres de la Compañía de IESUS Y recogidas en la Doctrina de S. Nicolas. Año 1716 (“Compilación de seis catecismos traducidos o compuestos por diversos autores, y de diferentes épocas. Este codex es una obra admirable que revela la gran perfección y habilidad de los copistas guaraníes” (Meliã, 2003, p. 287)). (ii) DOCTRINA CHRISTIANA CON SU BREVE DECLARATION Por Preguntas, y Respuestas POR EL PADRE GASPARE de Astete. De la Compañía de Iesus NUEVAMENTE CORREGIDA POR EL MISMO. Y traducida en Lengua Guarani Por otro Padre de la misma Compañía. (iii) CATECISMO Y EXPOSICION BREVE De la Doctrina Cristiana COMPUESTO EN CASTELLANO Por el P. M. Geronymo de Ripaldá de la Compañía de Iesus. Ahora nuevamente emendado. Y traducido en Guarani por Francisco Martinez CON QUATRO TRATADOS Muy devotos. (iv) CATECISMO MAIOR o Doctrina Christiana, Clarisima y breuissimamente explicada, y repartida, en cuarenta y quatro Lecciones. Por un Padre de la compañía de IESUS y traducida en Lengua Guarani por otro Padre de la misma Compañía. (v) Varias doctrinas en lengua guarani por el p. Simon Bandini de la compañía de Iesus. Insigne Lenguaz O.A.M.D.G. (vi) COMPENDIO DE LA DOCTRINA CHRISTIANA Para niños. COMPUESTO EN LENGUA FRANCESA. Por el R. P. Francisco Pomei, de la Compañía de IESUS. Y traducido en Lengua Guarani por el P. Cristóbal Altamirando de la misma Compañía. Aparentemente fue el jesuita Paulo Restivo quien activamente intervino en la confección de algunos de estos catecismos. Para un análisis complementario sobre los catecismos guaraníes, ver Ortiz (1978).

⁴² Ver un ejemplar recientemente adquirido por la John Carter Brown Library con el siguiente título: *Educacion christiana: Y buena Criança de los Niños Guarani: Provechosa para todos estados. QUE CONTIENE VARIOS EXERCICIOS DE DEVOCION PROVECHOSOS/ Para alcançar Perseverancia final y una buena muerte. Compuestos en Lengua Guarani/ Por un Padre de la Compañía de Iesus./ Deseo del bien de las almas/ Dedicada a la comun utilidad./ Año de 1713. QUATIA POROMBOË / MARANGATU / TERIRONGATVBAE / Cununbuçu upe / y quabeẽmbi / Angaypa hegui / yñepihiro hãguã: / Hãe / tupa Gracia / reromanõ hãguã rano (Internet Archive, s.d.)*

impresos misionales: lingüística, doctrinal, política y científica. Dicha tipología debe ser considerada como un simple punto de partida para el tratamiento de los usos sociales de los impresos misionales en el marco de una historia cultural más amplia. Dicha historia cultural debe considerar, en mi opinión, los siguientes aspectos, entre otros: (i) la inserción de los textos misionales en un marco de otros soportes de la memoria misional, como las imágenes, la música, la cartografía y la liturgia. (ii) La relación que mantienen los textos (o la escritura) con la oralidad produciendo registros intermedios de comunicación. (iii) La relación entre conjuntos misionales del Perú (Lima, Moxos) y Paraguay (guaraníes y chiquitos), facilitada por la circulación de jesuitas. (iv) La relación entre colegios y misiones en la producción de libros doctrinales. (v) La circulación intercontinental de impresos y la formación de bibliotecas misionales. Es importante considerar comparativamente al menos los conjuntos misionales de guaraníes y chiquitos, en la medida que entre ellos se constatan indicios de circulación de conocimientos y personas. Sobre la conexión geográfica entre ambos espacios no se ha escrito mucho hasta el momento. A la reflexión sobre los modelos misionales guaraní y chiquitano también deben agregarse los casos de Moxos y de Chaco, y la antigua discusión sobre el experimento de Juli. En términos más amplios también debe discutirse la influencia de los modelos asiáticos, especialmente en lo que respecta a las teorías jesuíticas de la “adaptación cultural”, las cuales estuvieron vigentes también en América a partir de la obra de José de Acosta.

Referencias

- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN). [s.d.]. Preceptos de nuestros Padres Generales y Provinciales que tocan inmediatamente a los PP que viven en las Doctrinas en varias materias con sus declaraciones. Preceptos del Padre General Miguel Angel Tamburini. AGN, Argentina, Sala VII, Colección Biblioteca Nacional, Leg. 140.
- ARCHIVO HISTÓRICO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (AHCJ). 1696-1739. Cartas de los Padres Generales de la Compañía de Jesús dirigidas a los Padres de la Provincia Jesuítica del Paraguay.
- González, Tamburini, Retz (1696-1739). Roma. Transcriptas y revisadas por Carlos A. Page [inédito].
- ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU (ARSI). Congr. 61, f.273r.; Congr. 56, f.266r.; Congr. 63, f.295r., f.318r., f.299v., f.301v., f.309v., f.311v.
- ASPELL, M.; PAGE, C.A. 2000. *La Biblioteca Jesuítica de la Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, 245 p.
- BAILEY, G.A. 1999. *Art on the Jesuit Missions in Asia and Latin America, 1542-1773*. Toronto, University of Toronto Press, 310 p.
- BLOCK, D. 1994. *Mission Culture on the Upper Amazon: Native Tradition, Jesuit Enterprise, & Secular Policy in Moxos, 1660-1880*. Lincoln, University of Nebraska Press, 240 p.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID (BNM). 1623-1754. Cartas de los Padres Generales de la Compañía de Jesús y de varios Provinciales sobre las misiones del Paraguay, 16 de Julio 1623 a 19 de septiembre 1754. Biblioteca Nacional de Madrid, Sala Cervantes, Mss 6976.
- CAÑETE, I. [ca. 1801] Carta. Archivo General de la Nación (Buenos Aires, Argentina) IX.18.2.3 (1799-1801).
- CARDOZO, E. 1959. *Historiografía Paraguaya*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- CHARTIER, R. 1992. *El mundo como representación: Historia Cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Editorial Gedisa, 244 p.
- FECHNER, F. 2008. *Sigismund Aeperger (1687-1772) und die Naturbetrachtung in der Jesuitenprovinz Paraguay*. Arbeit zur Erlangung des akademischen Grades Magister Artium. Fakultät für Philosophie und Geschichte, Eberhard-Karls-Universität Tübingen, 232 p.
- FECHNER, F. 2012. *Entscheidungsfindung in der Gesellschaft Jesu: Die Provinzkongregationen der Jesuiten in Paraguay (1608-1762)*. Fakultät für Philosophie. Seminar für Neuere Geschichte, Eberhard-Karls-Universität zu Tübingen, 367 p.
- LIBRERIA FERNÁNDEZ BLANCO. 2004. *Un incunable rioplatense*. Buenos Aires, Librería Fernandez Blanco, 50 p.
- FURLONG, G. 1936. Un médico colonial: Segismundo Aeperger. *Estudios*, 54:117-148.
- FURLONG, G. 1940. *Los jesuitas y la imprenta en la América Latina*. Buenos Aires, Academia Literaria del Plata, 58 p.
- FURLONG, G. 1944. *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica*. Buenos Aires, Editorial Huarpes, 180 p.
- FURLONG, G. 1946. *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires, Cultura Colonial Española, 454 p.
- FURLONG, G. 1947. *Orígenes del arte tipográfico en América, especialmente en la República Argentina*. Buenos Aires, Editorial Huarpes, 225 p.

⁴³ Lleva por título: Aba Reta y Caray ey baecue Tupa/Upe ymempoaguie uca hague/ Pay de la Comp. De IHS / Poromboeramo /Aara Cae/ P. Antonio Ruiz Icaria ey baé/ Mongetaip hare oiqaatia/ Caray Nee Rupi Yma/ Cara Mbohe/ Hae / Pay Ambuae Ogueroba Aba/ Nee Rupi Año de 1733 Pipe/ S. Nicolás/ Pe. / Ad Majorem Dei Gloriam/ (filete) / Primera Catechese dos Indios Selvagens / feita pelos Padres da companhia de Jesús/ Originariamente escrita em hispanhol (en lengua europea) pelo padre / Antonio Ruiz / Antigo instructor del Gentío/ e depois vertida em abaënga (em lengua indigena) / por outro Padre / 1733 / S. Nicolao/ ad Majorem Dei Gloriam. Traducción de la Conquista Espiritual por Restivo al guaraní en 1733. “La traducción al portugués, al pie de cada página, es de Baptista Caetano de Almeida Nogueira, quien la precedió de una Dedicatoria y de un Esbozo Gramatical do Abañee ou Lengua Guarani (p. 1-90), y publicó en el volumen siguiente de los Annaes da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro (vol. VII, 1879)” (Furlong, 1964, p. 111). Melià anota lo siguiente sobre este texto: “Texto en guaraní, con su traducción portuguesa, publicado por el Dr. Batista Caetano de Almeida Nogueira según el ms que se conserva en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro y que es copia de 1754. Otra copia, fechada en el pueblo de San Borja, en 2 de junio de 1737, se encontraba en la Königl. Bibliothek de Berlin (hoy DSB). Este códice, que durante la última guerra había sido depositado en Fürstenstein (Silesia), se tiene hoy por perdido [...]” (1970, p. 145). Puede obtenerse acceso on-line a copias digitalizadas en los Annaes de la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro.

⁴⁴ Según la investigación de Akira Saito (2005), los indígenas de la región de Mojos desarrollaron, después de la expulsión de los jesuitas, un sistema de administración privado de los documentos, el cual heredan de padres a hijos. Las misiones de Mojos, creadas por los jesuitas del Perú (actualmente región del Beni), llegaron a tener 35.000 habitantes en 20 reducciones. Al igual que entre los guaraníes, los jesuitas introdujeron entre los indios una cultura escrita, en lengua nativa, castellano y latín. Existen biblias, manuales de liturgia (calendario, misal, pontifical, ritual), breviario, diario, etc. Entre los documentos musicales: antifonario, salterio, procesionario, etc. Sobre el tema ver también Waisman (2004).

- FURLONG, G. 1953. *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1850*. Tomo I. Buenos Aires, Guarania.
- FURLONG, G. 1964. *Antonio Ruiz de Montoya y su carta a Comental (1645)*. Buenos Aires, Ediciones Theoria, 174 p.
- FURLONG, G. 1969 *El trasplante cultural. Historia social y cultural del Río de la Plata 1536-1810*. Buenos Aires, Tipográfica Editora, 3 vols.
- GINZBURG, C. 1997. *El queso y los gusanos*. Barcelona, Muchnik Editores, 272 p.
- GIUDICELLI, C. (ed.). 2010. *Fronteras movilizadas: clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*. México, El Colegio de Michoacán – Casa de Velázquez, 287 p.
- GIUDICELLI, C. 2011. Las tijeras de San Ignacio: misión y clasificación en los confines coloniales. In: G. WILDE (ed.), *Saberes de la conversión: jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires, Editorial SB, p. 347-71.
- GONZÁLEZ, R. 2009. Textos e imágenes para la salvación: la edición misionera De la diferencia entre lo temporal y eterno. *ArtCultura*, **11**:137-158.
- GOODY, J. 1985. *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid, Akal, 194 p.
- GOODY, J. 1990. *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Madrid, Alianza, 241 p.
- GORZALCZANY, M.A.; OLMOS GAONA, A. 2006. *La biblioteca jesuítica de Asunción*. Buenos Aires, [s.n.], 463 p.
- GRUZINSKI, S. 1999. *El pensamiento mestizo*. Buenos Aires, Paidós, 364 p.
- GUERRA, F. 1973. *Historia de la materia médica hispano-americana y filipina en la época colonial: inventario crítico y bibliográfico de manuscritos*. Madrid, Afrodisio Aguado, S.A, 218 p.
- HILL, J.D. 1996. *History, Power, and Identity: Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992*. Iowa, University of Iowa Press, 277 p.
- INTERNET ARCHIVE. [s.d.]. *Educación cristiana: Y buena Crianza de los Niños Guaranis: Provechosa para todos estados*. Disponible en: <https://ia700804.us.archive.org/29/items/edvcacionchristi00ruiz/edvcacionchristi00ruiz.pdf>. Acceso el: 12/08/2014.
- LEONHARDT, C. 1931. *Bosquejo histórico de las congregaciones marianas en la antigua provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús*. Buenos Aires, [s.n.].
- MAEDER, E. 2000. El martirologio Romano: hallazgo del primer libro impreso en las misiones jesuíticas. In: XX Encuentro De Geohistoria Regional. Resistencia (Chaco), Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET), 2000.
- MAEDER, E. 2001. Libros, bibliotecas, control de lecturas e imprentas rioplatenses en los siglos XVI al XVIII. *Teología*, **77**(1):5-24.
- MARTÍN MARTÍN, C.; VALVERDE, J.L. 1995. *La farmacia en la américa colonial: el arte de preparar medicamentos*. Granada, Universidad de Granada, Editorial Monográfica, 633 p.
- MARTINI, M.P. 1992. Las cofradías entre los indios de las misiones jesuitas guaraníes. *Archivum*, **16**:109-126.
- MEDINA, J.T. 1930. *Bibliografía de la lengua guaraní*. Buenos Aires, Talleres s. a. Casa Jacobo Peuser, Ltda.
- MEDINA, J.T. 1958. *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*. Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Tomo II, 542 p.
- MELIÀ, B. 1970. Fuentes documentales para el estudio de la lengua guaraní de los siglos XVII y XVIII. *Suplemento Antropológico*, **5**(1-2):113-161.
- MELIÀ, B. 1986. *El guaraní conquistado y reducido: ensayos de etnohistoria*. Asunción, CEADUC, 298 p.
- MELIÀ, B. 2000. Un guaraní reportero de guerra. In: *Historia inacabada, futuro incierto*. VIII Jornadas Misiones Jesuíticas. Universidad Católica de Encarnación Nuestra Señora de la Asunción, Sede Regional Itapúa, Encarnación (Paraguay), p. 217-222.
- MELIÀ, B. 2003. *La lengua guaraní en el Paraguay colonial: la creación de un lenguaje cristiano en las reducciones de los guaraníes en el Paraguay*. Asunción, Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch”, 399 p.
- MELIÀ, B. 2004. Escritos guaraníes como fuentes documentales de la historia paraguaya. *Historia Paraguaya: Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*, **XLIV**:249-284.
- MELIÀ, B. 2006. Escritos guaraníes como fuentes documentales de la historia paraguaya. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 6. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/2193?lang=pt>. Acceso em: 22/01/2013.
- MILLONES FIGUEROA, L.; LEDEZMA, D. (eds.). 2005. *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 349 p.
- MORALES, M.M. 2005. *A mis manos han llegado: cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*. Madrid-Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, Universidad Pontificia Comillas, 613 p.
- MÖRNER, M. 1985. *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Hyspamérica, 261 p.
- NEUMANN, E. 2004. “Mientras volaban correos por los pueblos”: autogobierno e prácticas letradas nas missões guaranis – século XVIII. *Horizontes Antropológicos*, **22**:67-92.
- NEUMANN, E. 2005. *Práticas letradas guarani: produção e usos da escrita indígena (séculos XVII e XVIII)*. Rio de Janeiro, RJ. Tesis de Doctorado. Universidade Federal do Rio de Janeiro, 361 p.
- NEUMANN, E. 2007. A escrita dos guaranis nas reduções: usos e funções das formas textuais indígenas: século XVIII. *Topoi*, **8**(15):48-79.
- NEUMANN, E. 2008. Escribiendo en la frontera del Paraguay: prácticas de la escritura guaraní durante la demarcación de límites (siglo XVIII). *Cultura Escrita & Sociedad*, **7**:159-190.
- NEUMANN, E. 2011. Razón gráfica y escritura indígena en las reducciones guaraníticas. In: G. WILDE (ed.), *Saberes de la conversión: jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires, Editorial SB, p. 99-130.
- NIEREMBERG, J.E. 2010 [1705]. *De la diferencia entre lo temporal y eterno*. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas-Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, 408 p.
- OBERMEIER, Franz. 2005. Die Jesuitendrucke der Reduktionen des La Plata-Raums. *Wolfenbütteler Notizen zur Buchgeschichte*, **30**:128-44.
- OBERMEIER, F.; CERNO, L. 2013. Nuevos aportes de la lingüística para la investigación de documentos jesuíticos del siglo XVIII. *Folia Histórica del Nordeste*, **26**:33-56.
- ORTIZ, D. 1978. Los catecismos y la evangelización. *Acción: Revista Paraguaya de Reflexión y Diálogo*, **10**(39/40):19-25.
- OTAZÚ MELGAREJO, A. 2006. *Práctica y semántica en la evangelización de los guaraníes del Paraguay (s. XVI-XVIII)*. Asunción, CEPAG, 289 p.
- OTHMER, C. 1938. Noticias de algunos manuscritos jesuíticos en la lengua de los indios chiquitanos de Bolivia (siglo XVIII). *Archivum Historicum Societatis Iesu*, **7**:220-239.
- PAGDEN, A. 1986. *The Fall of Natural Man: The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology*. Cambridge, Cambridge University Press, 268 p.

- PALOMERA SERREINAT, L. 2002. *Un ritual bilingüe en las reducciones del Paraguay: el manual de Loreto (1721)*. Cochabamba, Editorial Verbo Divino, 454 p.
- PASTELLS, P.; MATEOS, F. 1912-1949. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil)*, según los documentos originales del Archivo General de Indias. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez. 8 vols.
- PRINCE, C. 1900. Libros doctrinarios en idiomas y dialectos índicos peruanos. In: *Primera Reunión Del Congreso Científico Latino Americano: celebrada en Buenos Aires del 10 al 20 de abril de 1898 por la Sociedad Científica Argentina*. Trabajos de la 4ª sección (Ciencias Antropológicas y sociológicas). Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- RUBIÉS, J.-P. 2007. *Travellers and Cosmographers: Studies in the History of Early Modern Travel and Ethnology*. Burlington, Ashgate, 444 p.
- SAITO, A. 2005. Las misiones y la administración del documento: el caso de Mojos, siglos XVIII-XX. *Senri Ethnological Studies*, 68:27-72.
- SAITO, A.; NAKAMURA, Y. (eds.). 2010. *Les outils de la pensée: étude historique et comparative des 'textes'*. Paris, Fondation de la Maison des sciences de l'homme, 212 p.
- SCHULLER, R.R. 1910. *Um livro americano único: o primeiro impresso nas missões guarani da S.J. Pará*, Est. Graphico C. Wiegandt, 10 p.
- SCHWARTZ, S.; SALOMON, F. 1999. New Peoples and New Kinds of People: Adaptations, Readjustment, and Ethnogenesis in South American Indigenous Societies (Colonial Era). In: S. SCHWARTZ; F. SOLOMON (eds.), *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas: Volume III, South America*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 443-501.
- SEPP, A. 2012 [1714]. *Paraquarischer Blumengarten: Ein Bericht aus den südamerikanischen Jesuitenmissionen*. Hg. und mit einer Einleitung von Esther Schmid Heer, Regensburg, 215 p.
- STORNI, H. 1980. *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma, Institutum Historicum S.I., 350 p.
- SUÁREZ, B. 2011 [1748]. *Lunario de un siglo: regulado al meridiano del Pueblo de San Cosme y San Damián*. Asunción, Secretaría nacional de Turismo del Paraguay-Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo-Embajada de España en Paraguay, 204 p.
- SUSTERSIC, B.D. 2005. Las imágenes conquistadoras: un nuevo lenguaje figurativo en las misiones del Paraguay. *Suplemento Antropológico*, XL(2):151-194.
- TAKEDA, K. [s.d]. *The Jesuit Missions in the Río de la Plata (1680-1750): An Intertextual Study of the Instrucción Práctica [...] of the Jesuit Antonio Garriga (1662-1773)*. Research Project John Carter Brown Library.
- TRELLES, M.R. 1890. Único ejemplar: traducción al guaraní de una obra de Nieremberg. *Revista Patriótica del Pasado Argentino*, IV:16-38.
- TOMICHA CHARUPÁ, R. 2002. *La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767)*. Cochabamba, Editorial Verbo Divino, 740 p.
- VALLE, I. 2009. *Escribiendo desde los márgenes: colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*. México, Siglo XXI Editores, 301 p.
- VARNHAGEN, F. A. de. 1876. *Historia da paixão de Christo e taboa dos parentescos em lingua tupi*. Vienna, Imp. I. e R. do estado.
- WAISMAN, L. 2004. La contribución indígena a la música misional en Mojos (Bolivia). *Memoria Americana*, 12:17-38.
- WHITE, R. 1991. *The Middle Ground: Indians, Empires and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*. Cambridge, Cambridge University Press, 544 p. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511584671>
- WILDE, G. 2009. *Religión y poder en las misiones de guaraníes*. Buenos Aires, Editorial SB, 509 p.
- WILDE, G. (ed.). 2011a. *Saberes de la conversión: jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires, Editorial SB, 612 p.
- WILDE, G. 2011b. De las crónicas jesuíticas a las "Etnografías Estatales": realidades y ficciones del Orden Misional en las fronteras ibéricas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Puesto en línea el 30 noviembre 2011. Disponible em <http://nuevomundo.revues.org/62238>. Acceso em: 11/08/2014.
- WILDE, G. 2012. "Domésticos" et "congregantes": le rôle des élites autochtones dans l'évangélisation des frontières d'amérique du sud (XVIIe et XVIIIe siècles). Trabajo presentado en el Workshop "Laïcs et évangélisation en Europe et aux Amériques, XVIe-XVIIIe siècles". Université Paris Ouest Nanterre La Défense, Département d'Histoire, UMR 8168 MASCIPO-ESNA, IUF, IFEA. Coordinación general: Aliocha Maldavsky. Paris. [inédito].
- YAPUGUAY, N. 1953 [1727]. *Sermones y Exemplos en lengua guarani / Por Nicolas Yapuguay/ Con direction/ de vn religioso de la compañía / de Jesus*. Edición facsimilar de la edición príncipe del año 1727. Buenos Aires, Editorial Gvarania, 165 p.

Submissão: 27/02/2014
 Aceite: 30/05/2014